

Una breve historia de la cerámica talaverana a través de los libros de viajes de extranjeros desde el siglo XII hasta el siglo XIX

FERNANDO GONZÁLEZ MORENO

Licenciado en historia del arte

INTRODUCCIÓN

Talavera, sin duda alguna, es sinónimo de cerámica. Sin embargo, el exceso de confianza que los propios alfareros talaveranos mantenían en su tradición y la seguridad que les había otorgado siglo y medio de absoluto monopolio iban a convertirse durante la crisis del siglo XVIII en sus peores enemigos. Los ceramistas talaveranos no sólo no fueron capaces de reaccionar a tiempo ante la avasalladora competencia valenciana, sino que, en algunos casos, permanecieron inmóviles llevados por la creencia de que, tarde o temprano, todo volvería a su antiguo cauce. No obstante, la esperanza de los dueños de aquellos alfares, que hasta aquel momento habían permanecido de espaldas al resto del mundo, nunca se cumpliría y la cerámica tradicional talaverana se extinguiría.

Es por esto por lo que, a veces, se debe conocer cualquier realidad desde perspectivas distintas a la nuestra. Se hace necesario mantener una mirada amplia en la que se incluya no sólo nuestro punto de vista, sino también las visiones de otros. En

este sentido, los libros de viajeros extranjeros nos ofrecen la posibilidad de contar con ese otro punto de vista, con esa otra mirada que nos permite ser críticos con nosotros mismos y de conocernos incluso un poco mejor.

El viajero extranjero nos concede una nueva perspectiva desde la que afrontar nuestro propio estudio y ésta es, fundamentalmente, la idea que he querido recoger a la hora de llevar a cabo este artículo; se trata de plantear a través de once extranjeros que, de una forma u otra, nos dan alguna noticia de Talavera de la Reina, una historia y evolución de su cerámica, mostrando como en los textos que he recogido queda reflejado el desarrollo, auge y crisis de la producción alfarera talaverana.

En un principio, nuestro estudio debía centrarse en aquellos autores foráneos que viajan hasta Talavera de la Reina y plasman en sus obras alguna reseña sobre la alfarería talaverana –caso de Camilo Borghese, Joseph Townsend, Ch. Davillier y Gustave Doré-, sin embargo

he decidido incluir también algunos otros autores que realmente no responden a este modelo inicial.

Así, como primera excepción, nos encontramos con Muhamma Al-Edrisi, León de Rosmihal de Blatna, Jerónimo Münzer y Andrés Navagero, quienes sí que estuvieron en Talavera, pero no hicieron ningún tipo de referencia sobre la cerámica. No obstante, debido a la época en la que realizan su viaje, su silencio a este respecto resulta igualmente de gran interés y de ahí que hayan sido incluidos.

Otra excepción se hizo con Juan Bautista Labaña y con Jouvin. En el caso del primero, se trata de un geógrafo que no estuvo en Talavera, pero que sí que nos habla de su cerámica, mientras que, en el caso del segundo, sí que nos habla de Talavera y de su cerámica, pero aludiendo a un viaje que pudo ser ficticio.

También, porque no todos los extranjeros dejaron sus viajes por escrito, sino que algunos lo dejaron plasmado por medio de dibujos o grabados, se ha incluido en este artículo el dibujo que el flamenco Van den Wyngaerde llevó a cabo de Talavera. Un dibujo que no incluye ningún tipo de comentario escrito, por lo que obviamente no se nos habla de la alfarería de la villa, pero que nos ofrece la posibilidad de contemplar la imagen de la ciudad en un momento en el que la producción cerámica inicia su auge, apareciendo incluso representado el barrio que ocupaban los alfares.

Por último, también se ha tenido en cuenta para el estudio a un viajero que sí que estuvo en Talavera y que sí que nos habla de su cerámica, pero que no es extranjero. Se trata de Antonio Ponz, cuyo *Viaje por España* sería retomado por los viajeros posteriores, razón por la que he

creído conveniente incluirlo, ya que así podemos saber hasta qué punto los sucesivos viajeros no están sino copiando lo dicho por Antonio Ponz.

Establecidas estas bases, la estructura del artículo se presenta siguiendo una evolución desde el siglo XII hasta el XIX, en base a los textos de cada autor, los cuales vienen precedidos por una breve introducción biográfica y sucedidos por el correspondiente análisis, desarrollando a partir de estos comentarios una breve historia de la cerámica talaverana.

LA CERÁMICA TALAVERANA EN LOS VIAJES DE EXTRANJEROS

SIGLO XII

Bajo la protección del rey cristiano Rogerio II de Sicilia, **Abü 'Abd Alläh Muhammad Al-Edrisi**, quien llegaría a ser conocido como el Estrabón árabe, realizó hacia el año 1154 una de las obras geográficas más famosas de todo el mundo musulmán. Se trata de la obra que lleva por título *Recreo de quien desea recorrer el mundo*, también conocida como *Libro Rogeriano*, para cuya composición el rey siciliano y Al-Edrisi dispondrían que toda una serie de emisarios acompañados por dibujantes recorriesen el mundo conocido. En honor del hijo y sucesor de Rogerio II, Guillermo I, se llevaría a cabo una nueva y más extensa versión de esta obra geográfica, siendo muy numerosas las posteriores ediciones que de ella se realizaron.

En el capítulo III de la descripción de España, Al-Edrisi recoge los siguientes datos de Talavera:

“De al-Balat a Talavera, dos jornadas.

Talavera es una gran villa construida

en la orilla del Tajo; el castillo está perfectamente fortificado y la villa es notable por su belleza, su extensión y la variedad de sus producciones. Los bazares son dignos de verse y las casas están agradablemente dispuestas; un gran número de molinos se eleva sobre las aguas del río. Capital de una provincia importante, Talavera está rodeada de campos fértiles. Sus barrios son hermosos y se encuentran allí monumentos de remota antigüedad. Está situada a setenta millas de Toledo”¹.

Buena parte de las historias sobre la cerámica talaverana que han sido publicadas hasta el momento centran su atención en el desarrollo que experimentan los alfares talaveranos a partir de la segunda mitad del siglo XVI. Tal planteamiento era debido a las hipótesis de autores como Manuel Gómez Moreno o P. M. Artiñano, defensores del italiano origen de la cerámica talaverana a raíz de la llegada a nuestro país de Francisco Niculoso el Pisano.

Sin embargo, y como recoge en su obra Emilio Niveiro², contamos con los datos publicados por González Palencia en *Los mozárabes toledanos en los siglos XII y XIII* para atestiguar que ya desde el siglo XII se conocía en Talavera el oficio cerámico. Así, este autor nos habla de Vicente Ben Said y de Ayub Ben Jalaf, dos alfareros que hacia 1182 están perfectamente establecidos en Talavera.

Pero además, los espléndidos restos de cerámica hispano-árabe de los siglos XII y XIII que han sido hallados con motivo en las excavaciones que se han venido realizando en Talavera vienen a corroborar la noticia que nos proporciona González Palencia. De esta forma, queda perfectamente probada la existencia de cerámica talaverana ya desde el siglo XII; una

cerámica que, aunque no alcance la calidad de la que se hará en el siglo XVI, responde a una técnica depurada y a un conocimiento del oficio mucho anterior al propio siglo XII, ya que un taller de cerámica no se establece de la noche a la mañana, sino que requiere pruebas y pruebas de la materia prima que ofrece el lugar para poder comprobar si las tierras son o no son aptas para la alfarería.

Todo esto me lleva a pensar que entre *la variedad de las producciones* a las que hace referencia Mohamed-Al-Edrisi se encuentre, seguramente, la cerámica; una cerámica que respondería a la realizada según técnicas de tradición mudéjar como la “cuerda seca” o “de cuenca o arista”, con decoración geométrica o vegetal a base de colores como el verde cobre o el morado manganeso, muy semejante a la realizada en Toledo, Paterna, Teruel o Manises.

Además, esta cerámica habría dado lugar ya a cierto comercio, modesto aún, pero de suficiente magnitud como para abastecer esos *bazares dignos de verse* de los que también nos habla Mohamed-Al-Edrisi, cuyo texto, aunque como hemos visto no nos da referencias directas, sí que nos permite sospechar que ya en el siglo XII la cerámica se encuentra perfectamente arraigada en Talavera de la Reina.

SIGLO XV

Entre 1465 y 1467, llevado por la curiosidad y el interés por conocer las

1. Villar Garrido, Ángel y Villar Garrido, Jesús, *Viajeros por la Historia. Extranjeros en Castilla-La Mancha*. Toledo, Servicio de Publicaciones de la Consejería de Educación y Cultura, 1997, pág 22.

2. Niveiro, Emilio, *El oficio del barro. Notas de un alfarero*. Talavera de la Reina, Excmo. Ayuntamiento de Talavera de la Reina, 1994, p. 23.

costumbres extranjeras, **León de Rosmihal de Blatna**, cuñado del rey Jorge de Bohemia, realizaría un intenso viaje a través de las principales cortes europeas; Inglaterra, Francia, Venecia y España fueron algunos de los lugares visitados por este noble bohemio junto con el gran séquito que le acompañaba. Entre los miembros de esta comitiva se encontraba el secretario de Rosmihal, Schaschek, quien se encargaría de redactar por orden de su señor el *Diario* del viaje, al cual pertenece la siguiente noticia:

*“A seis millas de Puente del Arzobispo se halla Talavera que es una ciudad con castillo, situada en campos regados también por el Tajo, y el camino es por olivares y viñas que rodean la ciudad por dos lados”*³.

Bajo el título de *Itinerarium sive preregrinatio per Hispaniam, Franciam et Alemaniam*, apareció recogida la relación del viaje que **Jerónimo Münzer** llevó a cabo en compañía de tres amigos por Alemania, Suiza, Francia, España y Portugal. Münzer, doctor en medicina, geógrafo y astrónomo, llegaría a nuestro país el 17 de septiembre de 1494, permaneciendo en él durante cinco meses. En su camino desde Guadalupe hasta Toledo, Münzer realiza la siguiente visita a Talavera:

“Desde el Puente del Arzobispo llegamos a Talavera, célebre ciudad, situada a las orillas del Tajo, con un

*puente de veintidós arcos. Allí fundó el arzobispo de Granada [Toledo] dos monasterios, uno de San Jerónimo y otro de San Francisco de la Observancia*⁴. *Tiene una iglesia colegial. Es tan grande como Nordlingen y está en una hermosa llanura, fértil en vino, aceite, y otros frutos”*⁵.

Durante el siglo XV, mientras que en ciudades italianas como Faenza o Urbino las novedades estilísticas y técnicas del Renacimiento han sido perfectamente asimiladas por los maestros alfareros, Talavera continúa anclada en la tradición medieval de la cerámica mudéjar. Este siglo marca para Talavera de la Reina el final de una etapa, señala el momento de abandono de las técnicas moriscas y mudéjares, las cuales se nos presentan en el cambio de siglo como completamente agotadas. No obstante, si en ciudades como Talavera o Sevilla el cambio que en el campo de la cerámica va a ser radical, en otros puntos de nuestra geografía la cerámica vinculada a lo mudéjar tendrá una perfecta continuidad. Ejemplo de ello será Teruel.

En estos momentos, en España destacan cerámicas como la de Manises o Paterna; cerámicas de clara raíz árabe con decoraciones de carácter cúfico, atauriques, todo tipo de estilización vegetal, alguna inscripción religiosa, etc. Sin olvidar, además, las excelentes piezas de reflejo metálico.

Sin embargo, en Talavera, las técnicas de cuerda seca o de cuenca o arista tan sólo sirven para producir una cerámica de escasa calidad, obras eminentemente populares de uso doméstico sin mayores pretensiones artísticas. La tradición mudéjar ahoga a la cerámica talaverana, la

3. Idem, p. 43.

4. El convento de Jerónimo o de Santa Catalina fue, en efecto, fundado por don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo, pero el de Franciscanos lo fundaron los Reyes Católicos en el 1494 a instancias del primer arzobispo de Granada, fray Hernando de Talavera.

5. Münzer, Jerónimo, *Viaje por España y Portugal (1494-1495)*. Madrid, Ediciones Polifemo, 1991, pp. 243 - 245.

impide evolucionar y adaptarse a los nuevos gustos que comienza a marcar Italia.

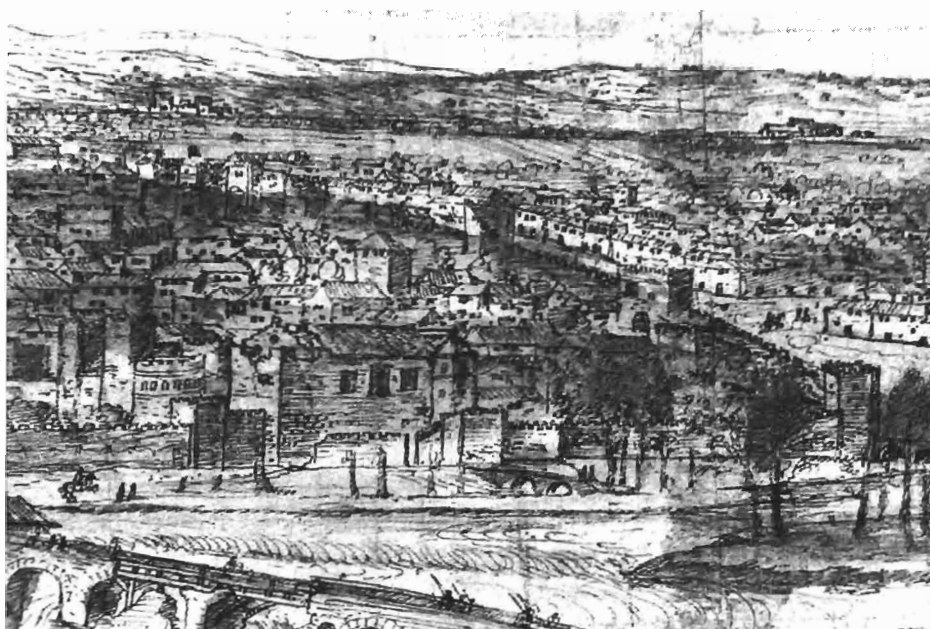
De esta forma, es lógico pensar que las producciones alfareras talaveranas del siglo XV no llamen en absoluto la atención de los dos viajeros cuyos textos hemos recogido para esta etapa. Ni Leon de Rosmihal ni Jerónimo Münzer se detienen en dar cuenta de la cerámica talaverana porque su producción no tiene ningún tipo de relevancia. Tan sólo, como hemos visto, les interesan las cualidades de su excelente vega, rica para la viña y el olivo. Pero frente a la próspera agricultura, en un momento en el que además la ciudad pasa por un momento de crisis en su comercio, los alfares talaveranos, ligados todavía a la tradición mudéjar, ofrecen un producto de modesta calidad y su cerámica presenta

características similares a la de otros centros alfareros cercanos de mayor rango como, por ejemplo, Toledo. En conclusión, la cerámica talaverana no destaca, no llama la atención del viajero.

No merece, por tanto, detenerse más en una etapa en la que la cerámica talaverana vive una etapa de agotamiento previo al gran siglo de su revitalización. Se acerca el siglo XVI y con él la renovación absoluta para la producción alfarera talaverana, la cual se va a introducir de lleno en la corriente estilística del Renacimiento italiano.

SIGLO XVI

El 6 de abril de 1525, **Andrés Navagero**, humanista, orador y poeta, embarca en el puerto de Génova rumbo a España, donde actuará como embajador de



Vista parcial del barrio de los alfares en la panorámica de Wyngaerde, 1567.

la República Veneciana ante el emperador Carlos V.

La embajada diplomática no llegará a alcanzar el objetivo previsto, lograr la paz entre el Papado y Francia, pero el seguimiento que Navagero realiza de la itinerante corte española a través de Valladolid, Palencia, Burgos... le permitirá redactar, además de numerosas cartas, su *Viaje por España del Magnífico Micer Andrés Navagero Embajador de Venecia al Emperador Carlos V*. La obra es el resultado de su gran curiosidad por todo lo que se refiere a monumentos y jardines, noticias arqueológicas, costumbres y producciones, aportando fieles testimonios de sus visitas y un gran número de datos curiosos.

En 1528, finalizada la embajada, abandona nuestro país y marcha a Francia, muriendo en Blois el 8 de mayo de 1529.

Recogemos a continuación las noticias que nos dejó de su visita a Talavera de la Reina:

“La ciudad de Talavera es muy buen lugar, está a orillas del Tajo y tiene sobre él un puente; conserva un pedazo de muralla antigua y en ella una puerta también antigua lapide cuadrato hay ruinas de termas y algunas inscripciones en piedras antiguas, muchas de las cuales no se pueden leer: pero se ve en ellas el nombre de Gneo Pompeyo. A seis leguas hay un lugar que llaman Talavera la Vieja, en donde dicen que hay todavía en pie una gran muralla y otras antigüedades, pero yo no las he visto, por no haber estado allí; lo que he notado en Talavera [de la Reina] es que todas las murallas nuevas están hechas con piedras cuadradas de los antiguos

*muros. Hay aquí u hermoso monasterio de Jerónimos, y el lugar es del arzobispo de Toledo”*⁶.

Entre 1562 y 1571, aproximadamente, **Antón Van den Wyngaerde**, artista flamenco y prolífico pintor de vistas, dedicó los últimos años de su vida en España a la realización de toda una amplia serie de “descripciones” de las principales ciudades del reino. Vistas detalladas tomadas del natural para cuya ejecución no se requirió el uso de ningún tipo de instrumento topográfico; únicamente la gran capacidad pictórica de este pintor que, en algunos casos, no dudaba en alterar algunos detalles de las ciudades con el fin de evocar de forma artística el aspecto de éstas.

El fin de estas “descripciones”, encargadas por Felipe II, era crear en el Palacio Real de Madrid una serie de “habitaciones de ciudades” en las que se mostraría la grandeza de las poblaciones sobre las que gobernaba este monarca, sin embargo los cuadros se perderían en el incendio de 1727. Afortunadamente, muchos de los dibujos originales se han conservado y, de esta forma, contamos hoy en día con la vista que en el 1565 realizó de Talavera de la Reina.

A finales del siglo XVI, Europa vuelve a verse amenazada por el peligro turco, lo que lleva a que el Papa Clemente VIII mande a Felipe II una embajada con la que conseguir que el monarca español coopere en la defensa de la Cristiandad. Al frente de dicha embajada se encontraba monseñor **Camilo Borghese**, nuncio y auditor de la Reverenda Cámara de Roma en España.

Pese a que el imperio español se encontraba agotado por las continuas

6. Navagero, Andrés, *Viaje por España (1524-1526)*. Madrid, Turner, 1983, pp. 30 - 31.

guerras contra Francia y Flandes y que el propio rey se sentía ya viejo para embarcarse en nuevas aventuras, el nuncio regresaría a Roma con la promesa de un auxilio de trescientos mil ducados, cantidad que serviría para la lucha contra los infieles. Pero además, esta embajada de 1594 daría también lugar a que uno de los eclesiásticos que formaban parte del séquito del nuncio redactara un *Diario de la Relación del Viaje*, una auténtica guía de caminos en la que se dan al viajero prácticos consejos para penetrar en los dominios del rey católico y se exponen amargas quejas sobre las deficiencias de nuestras posadas.

Para nuestro estudio nos interesa el trayecto entre Toledo y Guadalupe, pues en el itinerario se establece parada en Talavera:

“Saliendo de Toledo, llevar de comer hasta Talavera, día y medio de camino.

Ver en Talavera hacer la vajilla.

Saliendo de Talavera, llevar de comer hasta Guadalupe, dos días y medio de camino y ver todo lo que hay en Guadalupe”⁷.

El desarrollo de la cerámica en Talavera en el siglo XVI es ya una realidad claramente constatada. Sin embargo, cabe interrogarse acerca de la causa que va a motivar este notable desarrollo y también acerca del momento exacto en el que se va a experimentar el auge de este sector artesano.

En cuanto a la pregunta de qué o quién fue el motivo de este esplendor, tradicionalmente se había venido sobrevalorando la influencia que la cerámica italiana había ejercido sobre la española; dicha influencia se habría producido a través de un ceramista muy concreto, Francisco Niculoso el Pisano, quien a

comienzos del siglo XVI se instala en el sevillano barrio de Triana, dando lugar a una floreciente producción cerámica. Así, de su taller saldrán los azulejos planos repletos de motivos renacentistas que decoran el sepulcro de Íñigo López en la iglesia de Santa Ana de Triana —fechado en 1503—, la portada de la iglesia de Santa Paula del 1504 o el magnífico retablo de los Reyes Católicos en el alcázar sevillano. Pero lo que a nosotros nos interesa es la decoración que lleva a cabo en la capilla de la Virgen del Rosario de la iglesia de Flores de Ávila (Ávila) en 1526. Adorna esta capilla un hermoso zócalo del que hoy sólo quedan algunos azulejos mal colocados, unos azulejos que, posiblemente, fueron realizados en la localidad más cercana a Flores de Ávila con la suficiente infraestructura como para atender la producción azulejera: Talavera de la Reina.

De esta forma, se justificaba la llegada a Talavera de los motivos y de las técnicas propios de la cerámica de Renacimiento italiano. Sin embargo, estudiosos de la cerámica talaverana como Diodoro Vaca⁸, Anne Berendsen⁹ o Simoes¹⁰ señalan que Niculoso el Pisano realmente no llegó a estar establecido en Talavera y no logró

7. García Mercadal, J., *Viajes de extranjeros por España y Portugal: desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*. Salamanca, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 1999, t. II, p. 636.

8. Vaca, Diodoro y Ruiz de Luna, Juan, *Historia de la cerámica de Talavera y algunos datos sobre la de Puente del Arzobispo*. Madrid, Editora Nacional, 1943, pp. 36 y 37.

9. Berendsen, Anne, *Tiles. A general history*. London, Faber and Faber, 1967, p. 67.

10. García Blanco, Ángela, “Unos azulejos fechados y firmados en Garavillas (Cáceres)” en *Boletín del seminario de estudios de arte y arqueología*. (T. XXXVI). Valladolid, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, 1970, p. 187.

crear una escuela ni en Sevilla ni en Talavera que continuara con la corriente renovadora que él había iniciado.

Así, hasta mediados del siglo XVI, la cerámica talaverana continuará siendo de reminiscencias mudéjares formando unidad con Toledo -azulejería de cuerda seca y arista decorada en blanco, verde, azul y jaspeados-, una cerámica que aún no destaca y de ahí que Andrés Navagero no repare en ella, pero ya desde finales de la década de los años veinte se advierte que, aunque el Pisano no haya tenido continuidad, sí que ha dejado un poso que va a ser recogido por los artistas talaveranos en la segunda mitad del siglo XVI.

Prueba del inicio de este paulatino desarrollo es el Acuerdo de 15 de mayo de 1521 *sobre el dar fuego a los hornos de barro esta villa* que queda recogido en los Libros de acuerdos del Ayuntamiento de Talavera. Según esta ordenanza, los alfares sólo podrían encender los hornos de noche, ya que la proliferación de talleres y hornos, y consecuentemente de humos, estaba comenzando a convertirse en un problema para la salud y la comodidad de la ciudad. Así, gracias a esta ordenanza, podemos contemplar la vista que Anton van den Wyngaerde realizó de la villa sin las numerosas nubes de humo que debían erguirse sobre el barrio de los alfareros -la actual Cañada de Alfares, desde la parroquia de San Francisco, marcada con la letra F en el dibujo de Wyngaerde, hasta la iglesia de Santiago, señalada con la letra D (al fondo bajo el nombre de Talavera).

Finalmente, ya en la segunda mitad del siglo XVI, Talavera y su cerámica viven el más puro Renacimiento. Ya sea por vía italo-sevillana con artistas como Cristobal de Augusta, Pedro Antonio y

Bartolomé Sambarino -dos genoveses que se trasladan a Sevilla- o Tomás y Iusepe Pesaro; o por vía flamenco-sevillana con ceramistas como Francisco Andrea, Guido de Savino- italiano establecido en Amberes cuyos discípulos llegan a nuestro país-, o Ian Floris, alfarero formado en el taller de Guido de Savino que en el año 1562 será llamado por Felipe II para trabajar en Madrid, introduciendo el elemento decorativo italo-flamenco de “ferronerías” desarrollado por los grabadores Cornelis Bos y Cornelis Floris, su hermano, influyendo claramente en la cercana Talavera. Ian Floris, españolizado como Juan Flores, será sucedido por el talaverano Juan Fernández, quien en 1570 recibe el encargo de proveer a El Escorial de 13.800 azulejos en blanco y azul con los motivos de “florón principal” y “florón arabesco”.

Así, en estos momentos, Talavera se convierte en apelativo de loza. Ya sea en su vertiente más popular o en su faceta más artística, la vajilla talaverana del siglo XVI se reparte por una amplia geografía alcanzando a todas las capas sociales. Así, no es de extrañar que Camilo Borghese recomiende *ver en Talavera hacer la vajilla*; platos, orzas, júcaras, salvillas, jarras, especieros, tinteros, albahaqueros y otras piezas que responde a las series de mariposas, tricolor (azul, naranja y manganeso), de estrellas de plumas, la esponjada y la jaspeada, la chinesca de helechos y golondrinas, la de “ferronerías”, etc. y, especialmente, comenzará a despuntar por encima de todas la serie policroma, la paleta de “gran fuego” que retoma las enseñanzas de Francisco Niculoso el Pisano de comienzos del siglo XVI y que alcanzará en Talavera su máximo auge en el siglo XVII.

SIGLO XVII

Pensando Felipe II en fundar en Madrid una Academia de matemáticas y de arquitectura civil y militar, se trajo desde Lisboa a tres portugueses: Pedro Ambrosio de Ondériz, Luis Georgio y **Juan Bautista Labaña**. Éste último, insigne portugués con formación de historia, letras y matemáticas en Roma, pasaría al real servicio como profesor de matemáticas, cosmografía, geografía y topografía. Pero además, por encargo de los diputados del reino de Aragón, se encargará de realizar un mapa de Aragón, comprometiéndose a visitar en persona todos los lugares, montes y valles con objeto de tomar las alturas, latitudes y longitudes.

Así, entre 1610 y 1611, y con el fin de llevar a cabo este *Itinerario de Aragón*, recorrería las tres provincias aragonesas, Huesca, Zaragoza y, por último, Teruel, cuya capital fue y es famosa por su producción cerámica, una fama que el propio Labaña comparará con la de Talavera:

*“Fuera de esta ciudad [Teruel] se saca excelente yeso y muy buena tierra para los vasos vidriados y bermejoes, como los de Talavera”*¹¹.

En 1672, **A. Jouvin** publica en París su obra *El viajero de Europa*, una especie de guía que parece responder a un viaje ficticio en la que se describe el conjunto de las ciudades de la península.

Estuviera o no, Jouvin realiza la siguiente reseña acerca de Talavera de la Reina:

Esta ciudad [Talavera de la Reina] está dividida en ciudad vieja y nueva. La vieja está cerrada de gruesas y fuertes murallas, y la nueva es más grande, no tiene murallas, pero sí varias calles grandes, donde viven ricos mercaderes, pero

*principalmente cerca de la plaza Mayor, donde está el Ayuntamiento, adornado con un hermoso reloj. Se estima por toda España la vajilla de loza de Talavera”*¹².

Como ya había adelantado, en el siglo XVII alcanzó Talavera su gran fama gracias a las series policromas. Así, la conocida como “paleta de gran fuego”¹³ será usada por los ceramistas talaveranos con gran sentido artístico tanto en azulejería como en vajillas. No obstante, también se continúan repitiendo algunas de las series vistas para el siglo XVI, a las cuales se unen ahora otras como la punteada, la de encaje, la de flor de patata.

Pero sin duda alguna, el XVII es el gran siglo de la azulejería talaverana. Palacios e iglesias se van a recubrir de zócalos y paneles en los que se recogen las ricas influencias renacentistas de italianos y flamencos. Obras en su mayor parte anónimas que se inspiran en grabados de la época como los de Johannes Stradanus, Jan van der Straert o Tempesta -para escenas cinegéticas- o Cornelis Cort -para escenas religiosas.

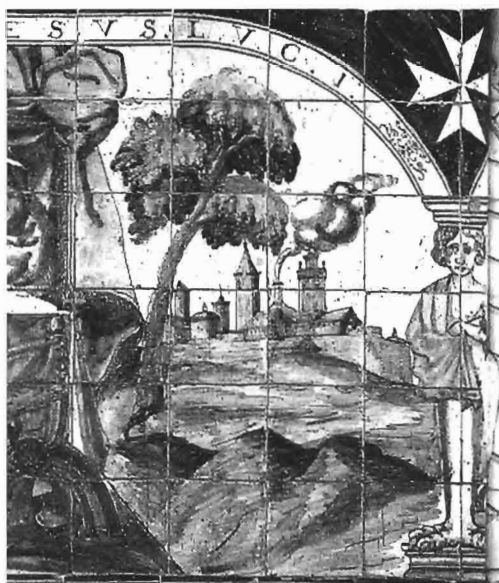
El mejor ejemplo de esta época se encuentra en la Basílica de la Virgen del Prado de Talavera de la Reina, donde se desarrolla en 18 paneles policromos datados en 1636 el ciclo de la vida de la Virgen.

Será tal la difusión y la aceptación de la cerámica talaverana que incluso en Sevilla se comenzarán a imitar estas piezas

11. García Mercadal, J.: Op. Cit., t. III, p. 137.

12. Villar Garrido, Ángel y Villar Garrido, Jesús, op. cit., p. 100.

13. Se denomina paleta de gran fuego a la variedad de colores usados en cerámica obtenidos a partir de óxidos que resisten muy altas temperaturas durante la segunda cocción de la pieza: azul cobalto, verde cobre, naranja y amarillo de antimonio, negro manganoso ...



Horno de alfar representado en panel de azulejos de la Ermita del Prado.

hasta el punto de no poderse distinguir entre las imitaciones y las originales, especialmente en los que a platos y vajillas se refiere. Vajillas que, como hemos visto en los textos, ya se han convertido en una cita obligada y en un referente obligatorio a la hora de comparar esta cerámica con la de otros centros alfareros -caso de Teruel. La loza talaverana, lograda a partir de una doble cocción y del uso de un baño estañífero que proporciona a la pieza un vidriado final blanco, opaco para ocultar el cuerpo terroso de la arcilla, brillante, limpio y lustroso, se ha convertido ya en un símbolo de España y de su sociedad en el

siglo XVII. Un símbolo de poder, de renombre y de categoría.

SIGLO XVIII

Joseph Townsend (1786-1787) fue, posiblemente, el autor de uno de los más importantes viajes de extranjeros por España en el siglo XVIII. Su *Viaje a España*, resultado de su estancia en nuestro país entre los años 1786 y 1787, alcanzaría de forma temprana un notable éxito, lo que ocasionó que su obra fuese publicada en otros idiomas. De esta forma, hacia 1809 aparecería la traducción francesa, la cual se convertiría en parte habitual del equipaje de todos aquellos soldados que llegaron a España bajo las órdenes de Napoleón.

En el libro segundo de este *Viaje a España*, Townsend aprovecha para enumerar una serie de causas que él considera como los motivos que han desencadenado la crisis del Estado español. Una crisis que también afecta a nuestras manufacturas más tradicionales, entre las que se encuentra, como no, la cerámica de Talavera de la Reina:

“Las fábricas y monopolios reales ejercen una influencia funesta sobre el poblamiento, pues como nadie puede entablar competencia con un soberano que acapara el mercado, el comercio no prospera. El monarca español fabrica paños en Guadalajara y Brihuega, porcelana en el palacio del Buen Retiro, naipes en Madrid y en Málaga, cristal en San Ildefonso, papel en Segovia, cerámica y gasas [sedas] en Talavera, salitre en Madrid y otros lugares, calcetines en Valdemoro, espadas en Toledo y tapices en Madrid”¹⁴.

A raíz de la expulsión de los jesuitas de España, Campomanes decidió catalogar

14. Townsend, Joseph, *Viaje por España en la época de Carlos III* (1786 - 1787). Madrid, Turner, 1988, p. 246.

todos los tesoros artísticos que contenían los edificios de la Compañía de Jesús en Andalucía. El trabajo de investigación y catalogación sería encomendado a una de las personalidades más significativas de la Ilustración española: **Antonio Ponz** (1725-1792), quien en forma de cartas fue informando puntualmente de todo cuanto veía en sus viajes. Posteriormente, Ponz decidió ampliar su investigación a toda España e incluso fuera de ella. El resultado fue su *Viaje de España*, publicado en 18 tomos, seguido de los dos volúmenes del *Viaje fuera de España*, una de las obras más significativas de la historiografía del arte español, pero que además, por la atención que prestó el autor a los aspectos económicos, sociológicos y geográficos es un fiel reflejo de los gustos y costumbres de la España del siglo XVIII.

Aunque Ponz no sea un viajero extranjero, he creído de gran utilidad incluir su descripción de Talavera, ya que su obra será ampliamente conocida por los posteriores viajeros foráneos y servirá de guía para sus viajes, siendo citado en numerosas ocasiones. Este será el caso, por ejemplo, de Doré y Davillier, quienes conocen de antemano la obra de Ponz y recogen en su propia obra un gran número de referencias de la del español. Es por esto por lo que creo necesario conocer qué fue lo que Ponz ya había dicho sobre Talavera de la Reina:

“Logra esta villa, que es de las principales en el Arzobispado de Toledo, situación tan ventajosa como ninguna otra ciudad de cuantas yo he visto. Está fundada en medio de la referida vega. Baña el Tajo sus murallas por el lado del Mediodía, y en la situación es muy parecida a la ciudad de Córdoba. [. . .]

También se debe hablar de las fábricas que han hecho y hoy hacen muy nombrada a Talavera, del estado que actualmente tienen y del que tuvieron. Diré primeramente de la losa [loza] que trabajaban los alfareros de dicha villa, muy superior a la que al presente se fabrica, pues aunque la materia es la misma tierra de Calera, pueblo distante tres leguas al mediodía de Talavera, consistía la superioridad de la obra antigua en los buenos dibujantes, que inventaban bellas formas para las piezas que se habían de trabajar, y asimismo pintaban en los azulejos historias bien compuestas y arregladas, ornatos de gusto, paisajes, animales y otras cosas que miramos con placer en Toledo, Madrid y otras partes. Al presente se carece de estas bellas formas, o por la decadencia del buen gusto, o porque los caudales de los antiguos alfareros soportaban mejor los gastos necesarios para pagar buenos dibujantes.

Sin embargo, se mantienen en Talavera siete u ocho de estas fábricas, que se llaman “alfares”, y tal cual es la obra se despacha, y se surten de ella muchos lugares, entrando la corte. Su majestad, para acalorar este ramo de industria, de que el extranjero saca una utilidad increíble por lo que introduce, supliendo nuestra falta, ha concedido notables franquicias a los alfareros de Talavera, así en el plomo como en el estaño, y es lástima que, siendo casi seguro el despacho, no se perfeccione la obra, para la cual es tan a propósito la tierra que he dicho de Calera.

Las fábricas de seda, que hoy están florecientes en Talavera, empezaron a establecerse en año 1748, bajo el gobierno de don Juan Ruliere, quien a expensas de la Real Hacienda procuró que viniese fuera



Vista panorámica de Talavera de la Reina del s. XVIII.

*de España gran número de maestros y oficiales para toda clase de operaciones*¹⁵.

En el año 1727, por iniciativa de don Buenaventura de Urrea Abarca y Bolea, Conde de Aranda, se funda en Alcora (Castellón) una Real Fábrica para la fabricación de loza al gusto francés. Esta fundación marcará el comienzo de un progresivo declive de la producción alfarera talaverana. La renombrada y prestigiosa cerámica talaverana entrará en un profundo estado de crisis en el que permanecerá a lo largo de todo el siglo XVIII, afrontando una lenta agonía que culminará en el siglo XIX con la más absoluta desaparición de lo que había sido la antigua tradición alfarera talaverana.

Pero la Real Fábrica de Alcora no fue la única causa de la crisis cerámica en Talavera. De esta forma, a la enorme competencia valenciana, la cual ofrecía loza y porcelana de mejores pastas, cubiertas estañíferas más finas y decoraciones en consonancia con el imperante gusto francés de la recién llegada a España dinastía borbónica, habría que sumar toda una serie de factores que condenan a la loza y al azulejo talaveranos al olvido.

Así, otras dos reales fábricas, nombradas por Townsend y por Ponz, vinieron también a acrecentar la crisis; se trata de la Real Fábrica de Sedas, fundada en Talavera por Fernando VI en el 1748 bajo la dirección del francés don Juan Ruliere, y de la Real Fábrica de porcelana del Buen Retiro, fundada por Carlos III en el 1759 con cuatrocientos operarios italianos de Capo di Monte. Ambas fundaciones, bajo la promesa de un sueldo fijo, atraerán una

15. Ponz, Antonio, *Viaje de España*. (Tomo VII). Madrid, Aguilar, 1947, pp 367, 376 y 377.

gran cantidad de mano de obra entre la que se encuentran muchos de los operarios que trabajaban en los alfares talaveranos. En la misma línea, la expulsión de los moriscos decretada por el primer rey borbón en España, Felipe V, deja los talleres de Talavera sin una buena parte de sus obreros. Así, los hornos desatendidos tendrán que ser cerrados. Como expresa el propio Townsend, la influencia de los monopolios del rey y de las reales fábricas no pudo ser más funesta para Talavera.

Y frente al castellano, religioso y austero estilo de la cerámica talaverana, el borbónico gusto francés por la frívola mitología se extiende por doquier en el siglo XVIII. *“A partir del advenimiento de la casa de Borbón —comenta el estudioso Diodoro Vaca— se corrompe de tal modo el buen gusto por la imitación de la grotesca y disparatadas rocallas y las ridículas balumbas borrominescas de la corte de Luis XIV, traídas en mala hora a nuestra Patria, que desaparece por completo aquel estilo viril, recio y castizo del Renacimiento español, para morir a manos de un exotismo afeminado y morbosos”*¹⁶.

En Talavera, se tratará de seguir la nueva moda imitando torpemente los nuevos motivos alcoreños: la puntilla de *Berain*, las *chinoiseries*, etc. Sin embargo, el barro talaverano es más tosco que el valenciano y su acarreo desde las canteras de Calera, citadas por Ponz, se hace cada vez más costoso. De igual forma, la crisis del comercio español encarece el plomo y el estaño¹⁷ requeridos para el blanco vidriado, lo que origina una notable pérdida de calidad.

Como señala Antonio Ponz, el monarca español, a petición de Ignacio Mansilla del Pino y de otros dueños de

alfares talaveranos, concederá en el 1731 toda una serie de privilegios orientados a preservar a la cerámica talaverana de esta crisis. Así, los alfares quedarían exentos del pago de la alcabala al vender su género en Talavera y Madrid, tendrían permiso para conducir libremente la producción hasta los puertos de Cádiz para comerciar con las Indias, recibirían anualmente por cada fábrica 380 arrobas castellanas de plomo y los trabajadores quedarían exentos del servicio militar y del pago de los impuestos municipales.

Sin embargo, tales privilegios tenían sólo diez años de validez y, transcurrido este tiempo, los dueños de los cuatro alfares¹⁸ que han sobrevivido vuelven a declarar que la situación en la que se encuentran es insostenible.

Pero no todos los factores que desencadenaron la crisis de la cerámica talaverana deben ser considerados como externos, pues los propios alfares talaveranos propiciaron que la crisis tuviera aún mayores repercusiones.

La confianza en el hecho de que durante más de un siglo la cerámica talaverana había controlado el comercio de loza y azulejo conllevó una notable falta de innovación técnica y grandes desajustes en la distribución comercial. Los talleres mantenían una rutina técnica que no se encontraba preparada para los cambios que el comercio del siglo XVIII estaba experi-

16. Vaca, Diodoro, op. cit., p. 143.

17. Hacia 1730, el estaño pasa de valer 15 reales a 24, el estaño pasa de 2 reales de plata a 5'5 y el típico azul cobato talaverano pasa de 9 reales de vellón a 15. Vaca, Idem, p. 22.

18. Como señala Ponz en su texto, hasta 1730 permanecen abiertos ocho alfares en Talavera, sin embargo, a partir de este año, tan sólo quedarán cuatro a los que en 1769 se une un quinto alfar.

mentando y que no permitía una reacción a tiempo para enfrentarse a la competencia de Alcora, cuya fábrica sí que estaba adaptada a la nueva demanda del mercado.

Ante esta situación, Talavera pierde en espontaneidad y su dibujo se amanaera cayendo en la repetición, los contornos de negro de manganeso se hacen gruesos y torpes y el típico azul cobalto de Talavera casi desaparece, la colorida paleta de gran fuego se empobrece y lo artístico es sustituido por lo provinciano y popular.

No obstante, el siglo XVIII finaliza con cinco alfares abiertos. Lo peor aún estaba por llegar.

SIGLO XIX

Representante del más apasionado e imaginativo romanticismo, **Paul Gustave Doré** (1832 – 1883) puede ser considerado como uno de los más prolíficos grabadores e ilustradores de la segunda mitad del siglo XIX. Entre los más de cien volúmenes que se encargara de ilustrar se encuentran, por ejemplo, el *Infierno* de Dante, *El Quijote*, la *Biblia*, el *Orlando Furioso*, etc. Pero en relación con nuestro trabajo lo que nos interesa fue el viaje que llevó a cabo por España entre 1861 y 1862 y del que sería fruto un *Viaje por España* ilustrado con sus propios dibujos. Dicho viaje fue realizado, en ciertas etapas, junto con el **barón Charles Davillier** (1823-1883), gran hispanista dedicado al estudio de la cultura española y autor de numerosas obras sobre antigüedades españolas.

En este *Viaje por España*, que puede ser considerado como el último de los libros de viajes románticos, las descripciones y las anécdotas se conjugan para dar lugar a una obra en la que tanto lo humano como lo artístico quedan perfectamente

imbricados.

A continuación, recojo el texto en el que se nos describe la visita a Talavera de la Reina, un pasaje en el que se aprecia perfectamente el gran conocimiento que Davillier tiene de las artes decorativas españolas y de las fuentes para su estudio. Así, por ejemplo, resulta bastante evidente la preparación que este autor llevó a cabo del viaje mediante el libro de Antonio Ponz:

“Tuvimos la suerte, cuando regresábamos de nuestra excursión por Extremadura, de encontrar sitio en la diligencia que venía de Badajoz, y tomamos asientos para Talavera de la Reina, adonde llegamos sin tropiezo alguno, a pesar de un polvo blanco y fino que cubría nuestros trajes y nos hacía parecer enharinados molineros. Talavera de la Reina es una ciudad pequeña y antigua de la provincia de Toledo, así llamada, según se dice, porque fue dada en feudo a una reina de Castilla. [. . .]

La cerámica de Talavera era antiguamente muy famosa en España, y su prestigio igualaba a la de Valencia y Sevilla. Lucio Marineo Sículo, cronista de los Reyes Católicos, la alaba entre las cosas memorables de España. “Se hace en Talavera –dice– excelente loza blanca y verde, de gran ligereza y de trabajo muy cuidado; y los numerosos jarrones que allí se fabrican tienen formas muy variadas.”

Entre los autores españoles del siglo XVI que mencionan la cerámica de Talavera citaremos también a Felipe de Guevara, gentilhomme de boca de Carlos V, y Pedro de Medina. Este último, en sus Grandeças de España, da detalles extremadamente valiosos y que es raro encontrar en los libros de la época. No conocemos autor

francés contemporáneo que proporcione informes tan precisos sobre la cerámica nacional. Según Medina, había en Talavera gran número de maestros obreros de loza o vedriado (éstos eran los nombres que se daban a la cerámica llamada hoy loza). Estos productos eran tan hermosos y tan célebres que se les llamaba por el mismo nombre de Talavera, pues eran los mejores, según opinión de este escritor, no sólo de España, sino de la mayoría de los países del globo.

“Esta cerámica —añade Medina— se fabrica en tan prodigiosa cantidad, que parece un sueño. Y no puede comprenderse que el mundo entero se haya provisto abundantemente de estos objetos tan frágiles y expuestos a destruirse al menos choque. En efecto, además de lo que se consume en España se han expedido grandes cantidades a América, a Francia, a Flandes, a Italia y a otras partes de Europa ... Es una cosa notable la gran variedad de piezas que se fabrican, como platos, escudillas, fuentes, urnas y otras mil especies de vajillas adornadas con los colores más finos y trabajadas con la mayor perfección ...

“He visto —dice, además, el autor español— algunas piezas extraordinariamente curiosa, muy finas y dignas de ser vistas. Así se pueden guardar en una o dos vasijas casi todos los objetos que constituyen un servicio, como platos, escudillas, tazas, vinagreras y otros diversos objetos cuya reunión forma un conjunto que representa una torre muy elegante, rematada por su corona.”

Añade el autor que no eran estas las únicas maravillas de estos alfares. Producían también muchos búcaros rojos, de forma tan elegante como variada, trabaja-

dos con la mayor perfección y que se exportaban a los más lejanos países.

Hemos visto en España, en casa de uno de muchos amigos nuestros, algunas de estas lozas, cuya belleza, es cierto, no responde a las descripciones que acabamos de hacer, pero son muy decorativas y tienen cierta elegancia en su forma. Hemos observado principalmente grandes vasijas de dos asas, de cuello erguido y esbelto, como las alcarrazas de origen árabe, con caballeros que combaten a un toro con un rejoncillo en la mano, caballos y otros animales, grandes árboles y un fondo de montañas, pintado todo con colores variados.

Los alfares de Talavera eran aún muy florecientes en el siglo XVII. En 1720 había ocho y empleaban cuatrocientos obreros. Treinta años más tarde sólo se contaban cinco, y sus productos eran bastante toscos. Ponz, que los visitó, dice que la antigua loza de Talavera era muy superior a la que se fabricaba en su tiempo. La tierra, que se sacaba siempre de Calera, pueblo vecino, sigue siendo la misma, pero la superioridad de la antigua manufactura se debía sobre todo a los dibujantes que inventaban hermosas formas para las piezas y que pintaban también en los azulejos historias muy bien compuestas, adornos llenos de gusto paisajes, animales y otros motivos como los que admiramos en Toledo, en Madrid y en otros lugares. De esta clase son los azulejos que adornan los claustros de San Felipe el Real, de la Merced, en Madrid. Hoy ya no se encuentran estas hermosas formas, sea a causa de la decadencia del buen gusto, sea porque la fabricación no permite los beneficios necesarios para pagar buenos dibujantes. Sin embargo,

Talavera aún contaba a fines del siglo pasado siete u ocho fábricas de cerámica, llamadas alfares, que a pesar de la competencia de la cerámica del pueblo vecino, Puente del Arzobispo, aún eran florecientes, gracias a ciertas exenciones otorgadas por Carlos III a los alfares.

*Todavía existen en Talavera, aunque pocos, algunos alfares, a los que visitamos, pero sus productos son muy ordinarios. Las sederías, y principalmente el damasco de esta ciudad, fueron también muy famosos en España antiguamente. Estas fábricas aún tienen hoy bastante importancia y constituyen con la cerámica la principal industria del país*¹⁹.

Davillier, sin duda alguna, da clara muestra de su gran conocimiento de la cerámica española y de la talaverana en concreto al ofrecernos esta breve, pero muy interesante, historia de la cerámica talaverana a través de las principales fuentes escritas para su estudio.

Su análisis bien nos sirve para completar lo que ya he venido exponiendo en este artículo. Así, recoge el testimonio del cronista de los Reyes Católicos, Marineo Sículo, sobre la primera cerámica de tradición mudéjar de color verde y blanco, nos habla del apogeo de la segunda mitad del siglo XVI y del XVII -cerámica renacentista con escenas ecuestres de los grabados de Tempesta- y, finalmente, de la crisis que se inicia a partir de 1720 en el ramo de la cerámica, al tiempo que la sedería se desarrolla con gran éxito.

En cuanto al momento en el que

Doré y Davillier visitan la ciudad -los años 1861 y 1862-, dicho viajeros ponen de manifiesto como la crisis del siglo XVIII aún se mantiene en la cerámica talaverana y, lejos de ser superada, se encuentra bastante más acentuada. Debemos tener en cuenta que a principios de siglo, en el año 1809, ha tenido lugar en las cercanías de Talavera la batalla del cerro de Medellín, en la cual españoles e ingleses bajo las órdenes del Duque de Wellington derrotan a las tropas napoleónicas. La guerra provocará en Talavera la destrucción de prácticamente todos los hornos del emblemático barrio de la Cañada de Alfares, quedando tan sólo abierto un único alfar: el alfar de “La Menora”.

Al frente del taller se encontraba Romualda Martínez Rodríguez “La Menora”, quien muere en 1872 legando el alfar a su hijo adoptivo Antolín Sánchez Corral, cuyo hermano, Julián, permanece como técnico y pintor, aunque sin alcanzar el éxito deseado por falta de pericia y de conocimientos técnicos.

Éste debió de ser uno de los alfares visitados por Doré y Davillier, quienes también debieron de conocer el recientemente inaugurado -desde 1849- alfar de “El Carmen”, fundado por Don Juan Niveiro. La cerámica producida por “El Carmen” respondía claramente a la demanda del momento, es decir, por un lado loza doméstica ordinaria de uso corriente como pucheros, cazuelas, ollas y cántaros -la artística desaparece- y, por otra parte, cerámica realizada al modo valenciano por operarios venidos de Valencia y de Manises.

De esta forma, ya que la cerámica de “El Carmen” es considerada como copia de la valenciana, cuando en 1905 desaparezca

19. Davillier, Ch. y Doré, Gustave, *Viaje por España*. (2 vols.). Madrid, Ediciones Grech, 1988, pp. 109 - 111.

el alfar de “La Menora”, autores como Diodoro Vaca²⁰ dirán que el estilo clásico talaverano ha llegado a su fin.

CONCLUSIONES

La literatura de viajes ha resultado, sin duda alguna, un feliz pretexto para llevar a cabo este viaje por el espacio y por el tiempo; por el espacio concreto de una ciudad, Talavera de la Reina, y por el tiempo de ocho siglos de historia y tradición alfarera.

Los relatos de aquellos extranjeros que recorrieron la ciudad ya fuera en el siglo XII, XV, XVI, XVII, XVIII o XIX nos aportan una novedosa y amena perspectiva desde la que afrontar el estudio de la cerámica talaverana, pero no con el único interés de desarrollar una simple historia, sino con el fin de poner de manifiesto el renombre que esta producción cerámica va a alcanzar. Los textos de los extranjeros estudiados son un reflejo de la fama que poco a poco va tomando la loza y la azulejería talaveranas y, además, un “termómetro” que nos va marcando los momentos de auge y de crisis que la producción experimenta.

Así, desde los primeros silencios de autores como Muhamma Al-Edrisi o Jerónimo Münzer, pasamos a los comenta-

rios de Camilo Borghese, quien recomendaba parar en Talavera para ver hacer la vajilla, y llegamos a las reflexiones de Joseph Townsend o de Ch. Davillier acerca de los motivos que han propiciado la crisis de tan antigua tradición.

Breves, en algunos casos, pero muy significativas reseñas que nos sirven para comprender mejor el desarrollo de esta industria, pues no es mera artesanía, que, más allá de los meros valores decorativos o utilitarios, nos interesa por la estima que adquiere hasta el punto de convertirse en un símbolo de nobleza, prestigio y superioridad social. La loza talaverana es algo más que una serie de platos, jarras, salvillas o bandejas; es la plasmación en barro de los ideales y del espíritu de una sociedad. Así, el alfarero se equipará por medio de su trabajo con el mismísimo Dios, pues Éste, al fin y al cabo, fue el primer alfarero; y, de igual forma, sus producciones, elaboradas a partir del mismo barro del que fue creado el hombre y del fuego purificador, alcanzarán valores casi místicos.

Sólo así podemos entender la fama alcanzada por la cerámica talaverana y el hecho de que, a partir del siglo XVI, no haya extranjero que, al viajar por Talavera, no se acuerde de parar a ver su loza y su vidriado.

20. Vaca, Diodoro, op. cit., pág 152.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV.: *La imagen romántica del legado andalusí*. Barcelona, Lunweg Editores, 1995.
- AINAUD DE LASARTE, J.: *Cerámica y vidrio*. (Ars Hispaniae, tomo X). Madrid, Ed. Plus Ultra, 1952.
- ARRAIZA, Alberto Bartolomé (Coord.): *Artes decorativas I*. (Summa Artis vol. XLV). Madrid, Espasa Calpe, 1999.
- BALLESTEROS GALLARDO, Ángel: *Cerámica de Talavera. Tres tiempos para una historia*. Toledo, I.P.I.E.T. y Excm. Diputación Provincial, 1983.
- BERENDSEN, Anne: *Tiles. A general history*. London, Faber and Faber, 1967.
- BONET CORREA, Antonio (Coord.): *Historia de las artes decorativas y aplicadas en España*. Madrid, Cuadernos de Arte Cátedra, 1982.
- DAVILLIER, Barón Ch. Y DORÉ, Gustavo: *Viaje por España*. (2 vol.). Madrid, Ediciones Grech, 1988.
- FROTHINGHAM, Alice W.: *Tile panels of Spain (1500 – 1650)*. New York, The Hispanic Society, 1969.
- GARCÍA BLANCO, Ángela: "Unos azulejos fechados y firmados en Garavillas (Cáceres)" en *Boletín del seminario de estudios de arte y arqueología*. (T. XXXVI). Valladolid, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, 1970, pp. 173-191.
- GARCÍA MERCADAL, J.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal: desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*. Salamanca, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 1999.
- KAGAN, Richard L.: *Imágenes urbanas del mundo hispánico 1493 – 1780*. Madrid, Iberdrola, 1998.
- MARTÍNEZ CAVIRÓ, Balbina: *Cerámica de Talavera*. Madrid, C.S.I.C. e Instituto Diego Velázquez, 1984.
- MÜNZER, Jerónimo: *Viaje por España y Portugal (1494 – 1495)*. Madrid, Ediciones Polifemo, 1991.
- NAVAGERO, Andrés: *Viaje por España (1524 – 1526)*. Madrid, Turner, 1983.
- NIVEIRO, Emilio: *El oficio del barro. Notas de un alfarero*. Talavera de la Reina, Edit. Excmo. Ayuntamiento de Talavera de la Reina, 1994.
- PÁRAMO, Platón: *La cerámica antigua de Talavera*. Madrid, 1919.
- PONZ, Antonio: *Viaje de España*. (Tomo VII). Madrid, Aguilar, 1947.
- TOWNSEND, Joseph: *Viaje por España en la época de Carlos III (1786 – 1787)*. Madrid, Turner, 1988.
- VACA, Diodoro y RUIZ DE LUNA, Juan: *Historia de la cerámica de Talavera y algunos datos sobre la de Puente del Arzobispo*. Madrid, Editora Nacional, 1943.
- VILLAR GARRIDO, Ángel y VILLAR GARRIDO, Jesús: *Viajeros por la Historia. Extranjeros en Castilla-La Mancha*. Toledo, Servicio de Publicaciones de la Consejería de Educación y Cultura, 1997.